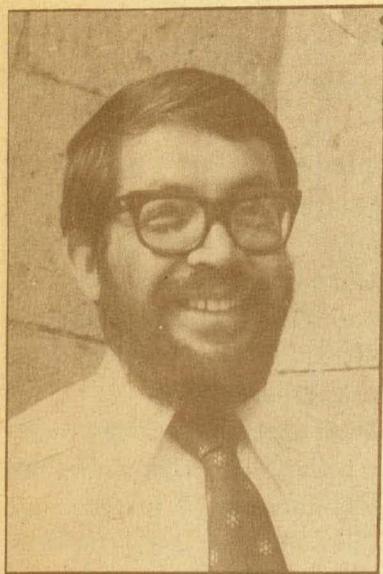


Maestros: crisis en Chiapas Y Oaxaca

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Exactamente seis años después de inicia la actual etapa de insurgencia magisterial, las huelgas de Chiapas y de Oaxaca sirven para replantear el problema del empobrecimiento de los profesores y de la democracia interna en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. El 7 de marzo de 1979, en Estación Juárez, de la entidad chiapaneca, los maestros concretaron la primera demanda de incremento salarial derivada de la inflación causada por las inversiones petroleras e hidroeléctricas. En los meses siguientes el movimiento se extendió a todo el estado, y en diciembre saltaría a Tabasco. Los consejos de lucha del magisterio de esas dos entidades convocaron entonces a una movilización mas general en toda la República y así surgió la

Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Por su parte, en mayo de 1980, un paro promovido por líderes oficialistas en Oaxaca se convirtió en el detonador de la inconformidad magisterial en la región, que terminó desconociendo al comité seccional y creando una comisión ejecutiva. El avance de los maestros descontentos en Oaxaca, se consolidaría en 1982 cuando el comité nacional debió reconocer el triunfo de un comité democrático en la Sección 22. Un año antes, los chiapanecos precursores habrían conseguido también hacer respetar la voluntad mayoritaria en las secciones 7 y 40 (la primera agrupa a los maestros federales y la segunda a quienes contratan con el gobierno estatal) que desde entonces están dirigidas por maestros disidentes, cuya representación ha sido capaz de resistir los altibajos generales de la lucha de los maestros democráticos.

Hoy, de nuevo, las secciones de Chiapas y de Oaxaca están en paro. Anunciaron, además, que esta semana estarán en la Ciudad de México en una marcha que se propone llamar la atención del público y de las autoridades sobre sus problemas. Ellos se sintetizan en dos: La aguda situación salarial y la estructura antidemocrática del sindicato manejado por Vanguardia Revolucionaria del Magisterio.

La Sección 7 demandó en septiembre de 1984 aumentos en los salarios, por lo que la Vanguardia reaccionó de inmediato amenazando con el desconocimiento del comité seccional. A partir de entonces, los maestros federales en Chiapas realizaron tres paros: de 24 horas el 14 de noviembre del año pasado; de 48 horas el 16 y 17 de enero de este año; y ahora uno indefinido, que se inició el 18 de febrero. Los movió a esta medida extrema la también extremada desatención en que han topado sus demandas: una comisión negociadora estuvo en la Ciudad de México durante once días sin poder arreglar nada de sus solicitudes.

Se está, sin embargo, en pláticas que hagan concluir la huelga de la Sección 7. Se encuentra en Chiapas, desde el 23 de febrero, una comisión técnico-administrativa de la SEP, con la mira de enfrentar los problemas laborales y de adeudos. Por otra parte, se constituyó también una comisión intersecretarial, compuesta por Programación y Presupuesto y Gobernación, por un lado, y el gobierno del estado, por el otro. Esta se ocupa de revisar lo concerniente al resto de las demandas del magisterio federal, mismas que le fueron planteadas al propio Presidente de la República el 20 de febrero pasado.

Es de hacerse notar que en este paro los maestros chiapanecos no están solos. Han recibido activo y expreso apoyo de los padres de familia. La Sección 7 ha recabado actas firmadas y selladas en que ese apoyo se manifiesta, levantadas en más de mil doscientas comunidades de toda la entidad.

Por su parte, la Sección 40 ha presentado también sus demandas al gobierno del estado. Lo hizo por primera vez el 15 de mayo del año pasado, y las reiteró el 28 de enero anterior. Ante la falta de respuestas que le sean satisfactorias, también han entrado, los maestros estatales, en un paro indefinido de labores, y por añadidura se han situado en la plaza cívica de Tuxtla Gutiérrez en un plantón.

La Sección 22, de Oaxaca, encara problemas de orden diverso de las cuestiones planteadas en Chiapas. Tal como los propios protagonistas la describen, la situación oaxaqueña es como sigue:

“Durante toda la gestión democrática del 80 a la fecha, se ha dado una sistemática campaña de provocación, por parte de la minoría vanguardista local, auspiciada con gran apoyo por la dirección nacional del SNTE (asalto de edificios sindicales, agresiones físicas, gestoría paralela, etcétera); no obstante, el movimiento democrático no ha respondido a esta campaña.

“En la búsqueda a toda costa por desestabilizar a nuestra sección, esa ínfima minoría vanguardista local ha venido autogenerándose problemas laborales de todo tipo en sus centros de trabajo, mismos que se han atendido, de por sí, para su solución”.

En tales condiciones, la dirección nacional se ha negado a expedir la convocatoria a elecciones, en espera, acaso, de que la situación empeorada ayude a Vanguardia a rescatar una sección que se les ha escapado de las manos. Por ello, los 38 mil maestros oaxaqueños iniciaron su propio paro el 4 de marzo, para presionar por la expedición de la convocatoria que normalice la vida sindical de la sección.

He allí los términos de las cuestiones planteadas en las entidades pioneras de la actual disidencia magisterial. No es posible ignorar que en la formulación de los planteamientos de las tres secciones mencionadas haya elementos de sectarismo, o aun la influencia de factores externos a la situación laboral, como el hecho de que se realicen en este año elecciones federales. Pero ni siquiera el más riguroso examen de la cuestión puede ignorar la existencia de los problemas de fondo enunciados por los dirigentes de dichos comités seccionales, y por lo tanto la justeza última de sus querellas.

Enfrentar tales problemas no ha de ser imposible. Más aún, tiene que ser posible a corto plazo, no sólo porque los educandos en Oaxaca y Chiapas padecen los efectos del paro, sino porque la situación puede deteriorarse aún más. La vinculación del magisterio chiapaneco y sus comunidades no es un dato trivial. Un medio idóneo de subvertir el orden en esa entidad consiste en que las autoridades encargadas de resolver el asunto no lo hagan o establezcan proposiciones que sean inaceptables para los huelguistas. Desde la otra parte, seguramente el maximalismo de los grupos que quieren todo o nada no es la posición dominante en esas secciones, y por lo tanto es claro que estén abiertas a la negociación.

Otros ingredientes pueden complicar las cosas, si éstas no se arreglan cuanto antes. Uno principal es el papel que corresponderá a partir de septiembre al profesor y licenciado Carlos Jonguitud Barrios en el sindicato del que es cabeza real. Entonces dejará la gubernatura de San Luis Potosí, y retornará plenamente al manejo de la agrupación que controla desde 1972. Su actuación, cualquiera que sea el sentido que adquiera, no será igual a la observada por él en los últimos seis años. Si el conflicto se prolongara, será caldo de cultivo para que su poder se reavive.